



**TERESA DE LISIEUX**

**UN REGALO DEL CIELO**

**Autor: Pedro Sergio Donoso Brant**

---

El 1 de octubre de cada año celebramos la fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús. Teresa de Lisieux. Los santos como Teresa, nos ha dejado en la tierra una estela de luz, que le ha llevado a la comunión con Dios. Ciertamente, no hay dos santos clonados, ni dos caminos iguales. Cada santo ha vivido la Vida divina de una manera, porque cada persona tiene su carácter particular, pues la gracia no destruye las propiedades naturales.

Cuando Teresa de Lisieux nos relata su itinerario, nos propone: su caminito de infancia espiritual. Nosotros ya somos muy mayores y muchas veces nos arrogamos llenos de soberbia que hemos llegado a la mayoría de edad y que ya sabemos incontables cosas; claro, hoy tenemos muchas fuentes de información. Sin embargo, con todo lo que hemos alcanzado, a lo que menos nos resignamos es a ser niños. No obstante, Jesús nos dice: "Si no os hicieréis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos» (Mt 18,3). Pero

hacernos niños supone dar un golpe mortífero a la soberbia que está destruyendo la vida humana. Dar valor a las cosas pequeñas. Porque no son las cosas las que tienen valor sino el amor con que están vivificadas. Dios no necesita nuestras deslumbrantes obras, nuestras retóricas sin sentido. Lo que Dios busca es nuestro amor. Y el amor puro puede vivificarlo todo: desde las recepciones de un Jefe de Estado hasta la acción tan trivial de pelar papas en la cocina. Estas son las verdaderas necesidades de nuestro tiempo.

El Papa Pablo VI pidió: "que el mensaje de santa Teresa fuera propuesto de acuerdo con las necesidades de nuestro tiempo".<sup>1</sup> Es el amor por lo pequeño, el cuidado de lo más opaco, la atención a las cosas más insignificantes, que son las que constituyen en mayor número la vida humana. Entonces, es lo que hay que hacer y además, hacerlo por amor a Jesús. En eso es maestra nuestra querida Terea de Lisieux.

Teresa de Lisieux, es un regalo de cielo. Vino al mundo para mostrar el camino de la infancia espiritual para la santidad. Ella ha pasado su cielo haciendo el bien en la tierra y lo paradójico es que sin salir del Convento. La misión de Teresa nos fascina, en ella comprendemos muy bien el mensaje evangélico que nos pide hacernos niños para entrar en el Reino de los Cielos. Ella es una joven sencilla, que sabe hacerse pequeña y que desde muy niña tiene una especial preferencia a meditar y a reflexionar sobre sí misma. Este interés le da, una vez que ha descubierto su misión, una conciencia, que no es fácil encontrar en los santos. La más pequeña de sus acciones, ha de convertirse en modelo para muchas "almas pequeñitas".

La Iglesia hizo muy bien al canonizar a una joven como Teresa de Lisieux, y al hacerlo, ha santificado su doctrina: la infancia espiritual es una auténtica vía de santidad. El Papa Pío XI lo ha promulgado: "la humilde carmelita trae al mundo un nuevo mensaje", (Discurso pronunciado el día siguiente de la canonización, 18 mayo 1925.) El camino de la infancia espiritual señala en la Iglesia una nueva época en que la santidad se hace asequible a todos. Santa Teresa de Lisieux pertenece a la familia de los grandes maestros de la perfección cristiana. En su gloria deslumbrante, nos aparece como la anunciadora de una nueva época de espiritualidad. Y es así, Teresa de Lisieux, está en los altares y su llamada a la santidad, legitimada por la voz de los Papas, en especial San Juan Pablo II, ha sido oída en el mundo entero.

---

<sup>1</sup> Pablo VI, en carta dirigida al obispo de Bayeux - Lisieux, con motivo del Centenario del nacimiento de santa Teresa de Lisieux.

Y tras de Teresa de Lisieux, una multitud de “almas pequeñas generosas, sonrientes y heroicas, han avanzado valientemente hacia las más altas cimas de la perfección cristiana, encontrando en su mensaje de amor el eco fiel de las enseñanzas de Cristo y del más puro Evangelio.”<sup>2</sup> Y agrego que Teresa, que quería obrar sólo para complacer a Jesús, se mostró fiel en las más pequeñas cosas.

Teresa de Lisieux ha encontrado un camino completamente nuevo y muy sencillo, al cual siente que Dios la llama, y tras ella a una multitud casi infinita de “almas pequeñas” predestinadas como ella a llegar a la más alta perfección cristiana por el camino de una vida enteramente ordinaria.

La Historia de un alma ha popularizado todos los detalles de la infancia de Teresa. Se nos manifiesta allí como una santa que vive entre nosotros con sus sencillas y espontáneas alegrías y con sus pequeñas penas de niña. Nada que se salga de lo ordinario. Vemos demasiado a los santos sobre los pedestales y en los altares. Con todo, ellos fueron como nosotros, que pasamos de niños débiles y a veces caprichosos, a adolescentes que teníamos que luchar para dominar nuestras pasiones y luego, hombres y mujeres como en disputa con las dificultades de la vida, cuyos proyectos fueron frecuentemente entorpecidos por la maldad de los hombres o detenidos por los fracasos. Es decir, los santos pasaron como nosotros, conscientes de su debilidad y de su fragilidad. Pero en medio de las mayores agitaciones humanas supieron hallar en Dios la fuerza victoriosa de la gracia; y su vida, tan parecida a la nuestra, supo ser a la luz de la fe y al influjo del amor, más divina cada día.

Teresa se sitúa a sí misma en su relación con otras grandes misiones, compara su misión con la de su amiga Juana de Arco: “En mi misión, como en la de Juana de Arco, la voluntad de Dios se cumplirá, a pesar de la envidia de los hombres”<sup>3</sup> Ella define cada vez con más exactitud el contenido de su mensaje, al buscar expresar en fórmulas más nítidas su doctrina del “caminito”. Teresa se da cuenta que la publicación de su manuscrito es una obra importante, ella presiente: “si lo sé muy bien, todo el mundo la amará”<sup>4</sup>, que sus escritos “han de hacer mucho bien” (Últimas Conversaciones) En sus últimos meses de vida, pronuncia incesantemente como palabras testamentarias: “Hay que decir a las almas...” Teresa de Lisieux, hace muy precisas manifestaciones acerca de su misión

---

<sup>2</sup> (Fr M. –M. Philipon OP, El mensaje de Teresa de Lisieux)

<sup>3</sup> (Cfr. Últimas Conversaciones 27 de julio).

<sup>4</sup> (Últimas Conversaciones, 1 de agosto)

ultraterrena en el cielo que muy pronto iba a comenzar: “Presiento, sobre todo, que mi misión va a comenzar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar mi caminito a las almas. Si Dios escucha mis deseos, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo”<sup>5</sup>

Y como le preguntaban qué caminito era aquel que había que enseñar a las almas después de su muerte, ella responde con plena conciencia de su responsabilidad: “Madre, es el camino de la infancia espiritual, el camino de la confianza y del total abandono. Quiero enseñarles los medios tan sencillos que a mí me han dado buen resultados”<sup>6</sup>

La doctrina de Teresa de Lisieux, no son tanto sus escritos como su vida misma, como por otro lado tampoco sus escritos hablan apenas de otra cosa que de su propia vida. En su existencia ve ella encarnada aquella doctrina que “tanto bien puede hacer a las almas”, y por eso no teme poner a disposición de la Iglesia esa existencia como un ejemplo.

Teresa de Lisieux, pertenece al número de aquellos que “son expropiados para utilidad pública.” Y su existencia es de valor ejemplar para la Iglesia por cuanto el Espíritu Santo se apoderó de ella y de ella se ha servido para demostrar por su medio algo a la Iglesia, para abrir un par de perspectivas nuevas sobre el Evangelio.”<sup>7</sup>

El Papa Pío XI, impresionado sobre la misión divina de la joven santa, la llama “algo que viene del cielo a la tierra para mostrar milagros” Y se plantea esta pregunta: ¿Cuál es la palabra que quiere Dios decirnos? ¿Qué quiere decirnos Teresita, que se ha convertido, también ella, en palabra de Dios? Porque Dios habla por sus obras...” (Historia de un Alma) da un paso más. El papa expone primeramente la doctrina de la infancia espiritual en su fundamento evangélico y prosigue luego:

“Teresa de Lisieux, se penetró de esta doctrina evangélica y la hizo pasar a la práctica cotidiana de su vida. Es más, este camino de la infancia espiritual, lo enseñó ella por sus palabras y por sus ejemplos a las novicias de su monasterio y lo ha revelado a todos por sus escritos, que se han divulgado por toda la tierra y que nadie seguramente ha leído sin quedar encantado de ellos y sin leerlos y releerlos con gran placer y provecho...”<sup>8</sup> (Historia de un Alma) Le agradó, pues, a la divina bondad dotarla y enriquecerla con un don de sabiduría absolutamente excepcional. En las lecciones del catecismo había bebido

---

<sup>5</sup> (Últimas Conversaciones, 17 de julio).

<sup>6</sup> (Últimas Conversaciones, mes de julio)

<sup>7</sup> (Historia de una Misión, Hans Urs von Balthasar)

<sup>8</sup> Homilía de la misa de canonización, Pío XI

abundantemente la pura doctrina de la fe, la doctrina ascética en el libro de oro de la Imitación de Cristo, la de la mística en los escritos de su Padre San Juan de la Cruz. Pero, sobre todo, Teresa nutría su espíritu y su corazón en la meditación asidua de las santas Escrituras, y el Espíritu de verdad le descubrió y enseñó aquello que Él ordinariamente oculta a los sabios y prudentes y revela a los humildes. Teresa adquirió, en efecto, según testimonio de nuestro Predecesor inmediato, ciencia tal de las cosas sobrenaturales que pudo trazar a los demás un camino cierto de salvación.

El cuidado por pasar desapercibida en su monasterio y el sueño de ser santa: “Usted, Madre, sabe bien que yo siempre he deseado ser santa. Pero ¡ay!, cuando me comparo con los santos, siempre constato que entre ellos y yo existe la misma diferencia que entre una montaña cuya cumbre se pierde en el cielo y el oscuro grano que los caminantes pisan al andar. Pero en vez de desanimarme, me he dicho a mí misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables; por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad.”<sup>9</sup> Esto no frenaba a Teresa de Lisieux desplegar su ardor apostólico en los más grandes horizontes de la redención. “Es más: ya que el celo de una carmelita debe abarcar el mundo entero, espero, con la gracia de Dios, ser útil a más de dos misioneros y nunca me olvidaré de rezar por todos”<sup>10</sup>

“Jamás monja alguna permaneció menos encerrada entre rejas de su clausura, que el alma de esta hija de la Iglesia que por su celo ardiente por la salvación de las almas merecerá llegar a ser la patrona de todas las Misiones. “Ser Carmelita” no le basta. Su alma contemplativa, vasta como la catolicidad, quisiera realizar simultáneamente todas las vocaciones: ser “sacerdote”», ser “profeta, doctor, misionero”, “sobre todo, ser mártir”, encargarse de “los grandes intereses que abrazan el universo”. Mientras muchos cristianos no piensan en el más allá más que para entrar en el “eterno reposo”, Teresa sueña en “pasar su cielo haciendo bien sobre la tierra” y en trabajar por la redención del mundo hasta la formación del Cristo total.”<sup>11</sup>

Es así como la pequeñez puede conciliarse, en el camino de la infancia espiritual, con la más generosa valentía. Siguiendo las enseñanzas de la Santa Teresa de Lisieux, el alma cristiana consciente de su pequeñez y de su nada, pero hija de Dios y orgullosa de tenerle

---

<sup>9</sup> Historia de un Alma, Teresa y su Priora.

<sup>10</sup> Historia de un Alma, los misioneros.

<sup>11</sup> Historia de una Misión, Hans Urs von Balthasar

por Padre, sueña en elevarse también hasta las más altas cimas de la montaña del amor, y en entregarse por la salvación del mundo.

“Necesito un corazón ardiente de ternura,  
que sea mi apoyo para siempre;  
que ame todo en mí, hasta mi debilidad,  
que no me abandone ni de día ni de noche.  
No he podido encontrar criatura alguna  
que me amara siempre sin morir;  
necesito un Dios que tome mi naturaleza,  
que se haga mi hermano y pueda sufrir».  
«Cuando en mi joven corazón se encendió  
esta llama que se llama amor,  
viniste tú a reclamarla.  
Y tú solo, oh Jesús, pudiste  
Contentar mi alma.  
Porque tenía necesidad de amar  
hasta el infinito”

Y quiso enseñar ese camino a las almas para que no se dejen deslumbrar por espejismos. Aprendamos sus lecciones y dejémonos influenciar por su acción apostólica aún actual. Imposible escribir o hablar de Teresa del Niño Jesús, pensar en ella o rezarle, sin verla totalmente penetrada de amor. Su vida, su virtud, todo en ella parece la obra del Amor. El amor de Dios ha sido la fuente de energía que fecundó toda su vida espiritual; este amor se ha explayado en la práctica de todas las virtudes y valores humanos y en filigranas de delicadeza, ha encontrado su perfeccionamiento en el espíritu de infancia y ha engendrado en su alma ubérrimos frutos. En el alma de Teresa hay una disposición, que es la primordial, y que siempre permanecerá como fundamental: el amor.

**Pedro Sergio Donoso Brant**

[www.caminando-con-jesus.org](http://www.caminando-con-jesus.org)